

Mi tenaz abuelo

Liliana Esther Goyeneche

Dionisio Benjamín Esteban Ramos, mi tenaz abuelo, nació en Jambrina, Zamora, el 9 de Octubre de 1899, hijo de Santiago Esteban Favon [sic] y Carmen Ramos Jurado, y nieto por parte de padre de Mateo Esteban y Manuela Favon [sic] y por parte de madre sus abuelos fueron Isidro Ramos y Olalla Jurado, fue recibido en el seno de una familia de labradores, fueron los testigos de su asentamiento de nacimiento Don Andrés Martín Munander y Santiago Martín Samaniego, labradores de Sayago, amigos de la familia.

Creció en Jambrina, Zamora, donde su padre empezó a manejar las artes del oficio de la construcción, sus hermanos eran del mayor a menor: Isidro, Mateo, Desiderio, María, Lucía y por supuesto él mi abuelo, el benjamín de la familia lo que le dio su segundo nombre. Siempre ayudaron en las tareas de labrar la tierra y cría de animales en una pequeña granja.

Cuando era adolescente se inscribió en las filas del servicio militar en reemplazo de 1920 en Zamora, estuvo formando parte en el Regimiento de Artillería de Ceuta (Artillería de Campaña), fueron sus Jefes por entonces el Comandante Mayor del Ejército de Artillería de Ceuta, quien por Febrero de 1924 era Don Eliberto Esteban Garacotche y en su cargo de Primer Jefe el Sr. Coronel Don Enrique Nieto y Galindo, allí y con alta en activo en el 8vo.[sic] Regimiento de Artillería Ligera de Barcelona, se le concede pase a la segunda situación de servicio activo, con arreglo a lo previsto en el art. 209 de la Ley de Reclutamiento de por aquel entonces del 27 de Febrero de 1912, por las cuales en su apartado nro 7 [sic] de las prevenciones dice que los soldados podrán, con conocimiento de sus jefes, residir en el extranjero y viajar libremente dentro y fuera de la Península.

Así fue que cuando sus padres decidieron viajar a Argentina, en busca de un futuro mejor, él y sus hermanos así lo hicieron también.



Foto artística de Dionisio y Monserrat antes de su partida hacia Buenos Aires.

Viajaron en barco durante un largo trayecto hasta su arribo en Buenos Aires, donde se van a vivir al Hotel de los Inmigrantes, y consigue trabajo su padre como albañil en el entonces Mercado Central de la Ciudad de Buenos Aires, participando de su construcción junto con sus hermanos.

Como Buenos Aires estaba completamente inundado de inmigrantes, sus padres consideraron que como ellos habían sido labradores, podrían desarrollar mejor sus tareas con mayor jornal en las zonas de campos de trigo y cosechas, lo que era ya conocido por ellos, así es que juntando sus pocas pertenencias se deciden ir en ferrocarril a probar suerte a Orense, pequeño poblado del Partido de Tres Arroyos (Provincia siempre de Buenos Aires). Allí vivían a una cuadra del ferrocarril, mi abuelo trabajaba en el ferrocarril mismo hombreado bolsas de cereal, y los fines de semana se iban a pescar a otro pueblito cercano que se llamaba Claromecó, con su carro con caballo y así sumaban con la pesca el sustento para la familia. En el ferrocarril también trabajaba su padre, intercalando con trabajos de construcción, y su madre criaba animales en la pequeña granja: pollos, patos, pavos, gansos, gallinas, y se dedicaban las mujeres de la casa a la venta de huevos, lo que les ayudaba en el gasto.

Ya viviendo en Orense, y a dos años ya de su llegada a la Argentina, Dionisio envió una carta a su novia, María Monserrat Selma Vel, quien residía en Barcelona, a la que conoció cuando hacía el servicio militar, allí en las Ramblas de Barcelona, donde las Srítas [sic] de la sociedad iban con sus madres a pegar la ronda a la plaza y pasear. Una tía de ella fue su confesora, y este amor quedo trunco [sic] cuando él viaja a Argentina, pero antes de venir, Dionisio le promete a Maria Monserrat que le enviará el pasaje para que ella viaje a casarse y reunirse con él. Así es que cumplió su promesa y ella viaja a su lado, luego del casamiento por poder y así el Vicario de la Parroquia de los Santos Justo y Pastor de la Ciudad de Barcelona realiza el casamiento canónico de mi abuelo Dionisio y mi abuela Monserrat, siendo testigos de aquella unión don Primitivo de Peral Enríquez y doña Crescencia Ramos Jurado. Así queda sellado su matrimonio el 27 de julio de 1927.

Al tiempo se mudan a San Francisco de Bellocq, pueblo también pequeño, donde una Cooperativa Cerealera y Eléctrica de la zona comienza a tener importancia en la región y le da una promesa venturosa de mejor futuro para él y su familia.

En 1945, toda la familia emigra a Miramar, ciudad turística de la Provincia de Buenos Aires, Villa Balnearia que venía con pujante crecimiento y con mucha demanda de trabajo en la rama de la construcción, es así que él con su familia y sus hermanos con las respectivas familias que habían formado, comienzan una vez más, con incierto destino, su nueva lucha por

R. 2777 P. 3

Don David Piuma, Barón de Vieser,
 Alcalde Cont. E. de Barcelona

Certifico: Que según he podido
 comprobar por certificados médicos
 que me han sido presentados, Don
 Dionisio Esteban Ramos, de 45
 años de edad, soltero, del Es-
 tado, natural de Sanabria (Pa-
 lemo), con residencia en esta ciudad,
 no padece ni ha padecido enfer-
 medades mentales de ninguna clase,
 disfrutando de plena capacidad
 para dedicarse al ejercicio de su
 profesión para la cual es apto.
 Asimismo certifico que el referi-
 do individuo no ha ejercido
 nunca la mendicidad.

Y para que conste, a petición del
 interesado, expido el presente en
 Barcelona a 1.º Octubre de 1924.

El Alcalde
 P. O.
 El Sr. [Firma]

13767

Misión Consular General de la
 República Argentina
 Barcelona
 10/1/1924
 [Firma]

Gracias
 [Firma]

Consul / Madrid

Certificado médico de Dionisio Esteban Ramos.

un lugar en la sociedad que les diera estabilidad, seguridad y calidad de vida. Los padres de Dionisio ya fallecidos quedan enterrados en el cementerio local de Orense. En Miramar se estaban construyendo los edificios de la franja costera y como él había trabajado en la construcción con su padre manejaba bien el oficio, se transformó con el tiempo en contratista y pasó de peón de albañil a tener su propia gente. Participó en aquella época de la construcción de la Unidad Turística de Chapadmalal (Hoteles turísticos para el Turismo Nacional) ello fue durante la Presidencia del Gral. Juan Domingo Perón.

Finalmente en un lote adquirido en las cercanías del centro y del Hospital de la Localidad de Miramar, en la calle 27 al mil seiscientos y pico entre las calles 32 y 34 mi tenaz abuelo consigue construir su propia casa. Allí crecieron sus hijos, el mayor de ellos quedó en San Francisco de Bellocq, llegando a ser con el tiempo gerente de la Cooperativa del mismo nombre, su nombre también fue Dionisio, luego venían Pedro, Raúl, Oscar y Manuela, la menor de ellos y mi madre.

Años más tarde, ya cansado de la construcción y decidido a probar suerte con otro ramo, se dedica a ser comerciante. Siendo los años que estuvo en Miramar más prósperos y aliviados que los primeros veinte años de su emigración. Dionisio Benjamín Esteban Ramos vivió hasta los 60 años, falleció en Miramar en el año 1960.

Trabajó toda su vida incansablemente para su hogar, mantuvo en alto los valores, la solidaridad, el respeto que infundió en sus hijos todos, y la tenacidad y el empuje que se encontró tanto en él como en los miles de inmigrantes que llegaron a estas tierras que hoy son mi país. Volcó en su familia la unión de los hermanos, de la familia misma, de lo importante del estar juntos y compartir, a cumplir las promesas, a jugarse por un gran amor, a dar la palabra y cumplirla.

Yo aprendí de mi madre el amor por España, por Zamora y Barcelona, los deseos de conocerla, el mismo que traslado hoy a mis dos hijas: Argentina, crisol de razas, España, la Madre Patria. Un día voy a pisar esas tierras, esas calles por las que corrió mi abuelo cuando pequeño y aunque ya haya crecido de tal forma que él apenas hubiera podido reconocerla si hubiese vuelto, pienso que voy a sentir el perfume de lo más entrañable para una persona que debe abandonar su país, su ciudad, y es el amor a la tierra donde se [sic] nació, se [sic] creció y se desarrollaron tantos sueños, le pueden haber robado el poder volver, sus recuerdos también, pero quedamos todos nosotros, aquellos que llevamos su sangre, su sangre zamorana, fuente de energía y fortaleza.

Mi abuelo amó su Zamora natal, amó España y así lo demostró hasta el último de sus días, luchó siempre para poder volver y jamás, por ser una fami-

lia numerosa, pudo ver concretado su sueño. En su memoria y a la memoria de todos aquellos que debieron partir, esta biografía, de un ser humano tan común como cada uno de nosotros, con sus virtudes y defectos, pero con hombría de bien, que supo dejar en la memoria de sus descendientes la imagen de “su gran Zamora”.

Por quienes estuvieron y debieron partir, por aquellos que desean volver y por los que amamos Zamora aun sin conocerla, valgan estas páginas como reflejo a ese amor.